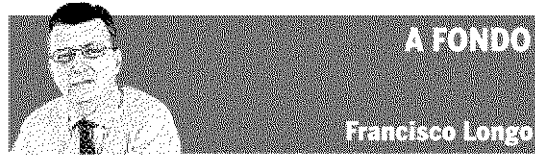




## Despega Perú

**A FONDO****Francisco Longo**

**E**n el contexto expansivo que vive América Latina, y que contrasta espectacularmente con la crisis de las economías desarrolladas, Perú es uno de los países que muestra un empuje más destacado. Con un crecimiento del PIB de cerca del 10% el pasado año, los indicadores macroeconómicos muestran la buena marcha de una economía que ha comenzado, incluso, a afrontar su asignatura pendiente más difícil: la reducción de la pobreza. Sobre el terreno, el síntoma más notable de vitalidad es, quizá, el cambio de expectativas de los jóvenes graduados que optan, a diferencia de la pasada década, por permanecer en el país, beneficiándose de la fuerte reducción de la cifra de desempleo. El mérito se debe, según ha declarado a un medio español Luis Alberto Moreno, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, “a la capacidad de los gobiernos democráticos surgidos en la última década de imponer disciplina en los procesos macroeconómicos y a la comprensión y apoyo a esa política demostrados, por primera vez en la historia, por los electorados latinoamericanos”.

Hace cuatro años, el país estuvo a punto de sucumbir al virus del populismo chavista –cuyos pobres resultados económicos contrastan, por cierto, con los del resto del subcontinente– cuando desde sus gastaron abundantes petrodólares en apoyar al indigenista radical Ollanta Humala. La victoria de Alan García dio paso a una redefinición del papel del Estado que –como subraya la columnista limeña Beatriz Boza en *El Comercio*– explica en buena medida los éxitos económicos. “En vez de controlar todo de antemano, dejaron que los propios ciudadanos decidamos qué compramos, en vez de fijar precios promovieron más competencia, en vez de buscar tener el monopolio de todo... fomentaron que el sector privado asumiera el riesgo de innovar”.

### Profesionalización

En paralelo, el Gobierno parece haber sido consciente de los desafíos que ese modelo implicaba para el fortalecimiento institucional del propio Estado. El mismo presidente ha apostado por profesionalizar la gestión de la maquinaria estatal, impulsando, entre otras medidas, la creación de un cuerpo de gerentes públicos llamado a ser el germen de una dirección pública profesional y meritocrática. La iniciativa –que reproduce con acentos propios una experiencia chilena lanzada en 2004– representa una auténtica novedad en un país sometido hasta ahora, como tantos en la región, a la lacra del clientelismo político y, por consiguiente, a la baja calidad de su gestión pública.

Con elecciones a menos de un año, la incógnita es si el ciclo político-electoral permitirá consolidar cambios cuya maduración exige tiempo y tenacidad. Valdrá la pena seguir el proceso, porque se trata de reformas que apuntan a uno de los fundamentos básicos del desarrollo. Como sostiene el presidente del BID, “la gran lección de estos años ha sido entender que hay un papel para un Estado eficiente, proactivo y técnicamente sofisticado para aportar al desarrollo”. Hoy, Perú muestra justamente ese buen camino.

Director. Instituto de Gobernanza y Dirección Pública.  
ESADE, Universidad Ramon Llull